

Arse-Saguntum, la ciudad de los dos nombres

María José ESTARÁN TOLOSA¹

Abstract. *One of the most notable features of ancient Sagunto (Valencia) is its toponymic duality, especially remarkable in coin legends from the 130s BCE onwards, which is an exceptional fact for Hispania Citerior, in both qualitative and quantitative terms. Both toponyms, Arse and Saguntum, are not simultaneously attested in other sources: they are virtually absent in Republican epigraphy and literature only mentions the second one, in diverse variants. This paper analyses the data relative to this double toponymy in order to historically contextualize this phenomenon, linking it with the Latinization of the city and its explicit movements towards Rome during the 2nd and 1st centuries BCE, a process that we propose to articulate in four main milestones, according to the preserved documents. Besides, this paper offers an explanation to the prevalence of the toponym Saguntum (of local origin and possibly referred to the port) regarding Arse (also local and referred to the city), independent from the elaboration of the foundational myth that links the Iberian settlement with the Ionian island of Zacynthos, since it is very likely that this legend was not created until the 1st century BCE.*

Resumen. *Una de las particularidades más llamativas de la antigua ciudad de Sagunto (Valencia) es su dualidad toponímica, que se manifiesta de forma meridiana en las fuentes numismáticas desde la década de los 30 del siglo II y que constituye una excepcionalidad, en términos cualitativos y cuantitativos, en la numismática contemporánea de Hispania Citerior, especialmente teniendo en cuenta que los topónimos que exhiben las monedas, Arse y Saguntum, no están documentados en la epigrafía y en la literatura de forma tan equilibrada como en la numismática. En este artículo se analizan todos los datos relativos a esta doble toponimia con la finalidad de contextualizar históricamente este fenómeno, poniéndolo en relación con la latinización de la ciudad y su explícito acercamiento a Roma a lo largo de los siglos II y I a. C., proceso que aquí se propone articular en torno a cuatro grandes hitos. En segundo lugar, se ofrece una explicación a la prevalencia del topónimo Saguntum sobre Arse en la que, a diferencia de otros trabajos anteriores, no se fundamenta en el mito fundacional que relaciona el emplazamiento ibérico con la isla jónica de Zante, ya que posiblemente este no fue elaborado hasta bien avanzado el siglo I a. C.*

Rezumat. *Una dintre trăsăturile cele mai importante ale vechiului Saguntum (Valencia) este dualitatea toponimică, remarcabilă pe legendele monetare începând cu 130 a. Chr., ceea ce constituie un caz excepțional pentru Hispania Citerior. Articolul analizează informațiile privitoare la această dublă toponimie penru a contextualiza istoric fenomenul, legându-l de latinizarea orașului și de orientarea sa către Roma în sec II-I a Chr..*

Keywords: Saguntum, Toponymy, Iberian language, Roman Hispania, Romanization, Latinization, Ancient Coinage of the Iberian Peninsula.

¹ Grupo Hiberus / Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades (Universidad de Zaragoza); mjestana@unizar.es. ORCID: 0000-0002-9650-7652.

Una de las particularidades más llamativas de la antigua ciudad de Sagunto (Valencia) es su dualidad toponímica,² que se manifiesta de forma meridiana en las fuentes numismáticas desde la década de los 30 del siglo II. Sin embargo, los topónimos que estas recogen, *Arse* y *Saguntum*, no están documentados en la literatura y en la epigrafía de forma tan equilibrada como en la numismática: en las inscripciones de época republicana ambos están prácticamente ausentes y en la literatura solo comparece el segundo, atestiguado en diversas variantes. En este artículo se analizarán todos los datos relativos esta doble toponimia, se cotejarán con las anteriores hipótesis al respecto, y se pondrán en relación con la evidencia arqueológica con el objetivo de buscar una explicación histórica a este fenómeno, así como su relación con el mito fundacional que relaciona este emplazamiento con la isla jónica de Zante.

I. Sagunto: historia, arqueología, epigrafía, numismática

Sagunto tuvo una importancia capital en el curso de la Segunda Guerra Púnica, constituyendo el sitio cartaginés de 219 a. C. un *casus belli* perfecto que le valió a Roma de pretexto para declarar un *bellum iustum* a su rival Cartago. El Pacto del Ebro suscrito en 226 a. C. entre ambas potencias que acordaba tácitamente el reparto de territorios a ambos lados del río, al parecer, podría haber contemplado una cláusula relativa a Sagunto en virtud de la cual esta ciudad, aunque estuviera al sur del Ebro y, por tanto, en territorio de dominio cartaginés, quedaba bajo influencia romana.³ Poco después del durísimo asedio, Roma desembarcó en Ampurias para hacer frente a los púnicos en la península Ibérica y cuatro años más tarde Sagunto pasó a formar parte de los territorios dominados por Roma en calidad de *ciuitas foederata*. La ciudad mantuvo este estatus hasta c. 56 a. C. con seguridad y poco después promocionó a colonia hasta que a finales del siglo I a. C., en una fecha que no es todavía precisable, pasó a ser *municipium*.⁴

Los restos arqueológicos de Sagunto se corresponden con el puerto, El Grau Vell, y el hábitat amurallado, El Castell, entre los que median c. 6'5 km⁵; asentamientos a los que podría

² Aunque no los trataremos, otros dos topónimos están vinculados a esta ciudad: Κραβασία y Murviedro. Sobre el primero, ver SANTIAGO 1990, 125 y 1994, 53-54; para el segundo, medieval, utilizado hasta que se retomó "Sagunto", ver CORELL 2002, 16 n. 22. Sobre la cuestión de la duplicidad del topónimo, ver Jacob 1989: 247-271, Aranegui 1988, Santiago 1990, Corell 2002: 16-18 con bibliografía en n. 20.

³ Sobre esta compleja cuestión, cf. SANCHO 1976, BELTRÁN 1984, JACOB 1989, TSIRKIN 1991, DOMÍNGUEZ MONEDERO 2011-2012: 399 con bibliografía, HERNÁNDEZ 2012.

⁴ En 56 a. C. Sagunto era una ciudad federada según Cicerón (*Balb.* IX 23) y, según sabemos por la numismática, la ciudad promocionó a colonia latina durante la segunda mitad del s. I a. C. (RIPOLLÈS, VELAZA 2002). El estatus municipal se confirma gracias a la inscripción CIL II 3827, del 4/3 a. C. (BELTRÁN 1980, n.º 10 y 380-386), cf. AMELA 2011.

⁵ Sobre la distancia entre el puerto y la ciudad en los autores antiguos, ver ARANEGUI 2001-2002, 13; DOMÍNGUEZ MONEDERO 2011-2012, 405-406:

sumarse también el santuario de Montaña Frontera.⁶ El puerto y el *oppidum*, que gozaban de buenas comunicaciones entre sí, sufrieron intensas transformaciones tras el paso del ejército anibólico.

Por lo que respecta al puerto, los resultados de las excavaciones han descartado la tradicional hipótesis de que pudiera haber sido una colonia empórica de fundación griega⁷ y han confirmado que El Grau Vell era en origen un yacimiento ibérico cuyas actividades comerciales se remontan al siglo VI a. C.⁸ En El Grau Vell, un puerto excepcional por su alta cronología y su capacidad de redistribución de materiales dada su estratégica posición, se efectuaban transacciones a gran escala⁹ y, por tanto, debió de ser funcionalmente un espacio multicultural: las excavaciones han revelado cerámica púnico-ebusitana y ática, además de abundantes ánforas que demuestran sus lazos comerciales con el Círculo del Estrecho y también con Ampurias y Marsella. Sin embargo, no se ha conservado ningún epígrafe directamente vinculable a fenicios o griegos; únicamente se han hallado piezas en ibérico.¹⁰

Como se ha adelantado, el puerto sufrió una transformación tras la guerra, a comienzos del siglo II a. C., coincidiendo con el acondicionamiento de la parte oriental de la colina de El Castell. Se construyeron edificios perpendiculares al mar, alrededor de una gran torre que pudo haber actuado como faro. Este dato sugiere el establecimiento de un comercio de gran afluencia entre Roma y Sagunto, en el contexto de una expansión exponencial de la economía romana debido a las transformaciones agrarias de la península Itálica y al control romano del puerto de Delos. Las excavaciones de la parte oriental del *oppidum* en El Castell demuestran un alto nivel de importaciones desde Italia.¹¹

La operación de reconstrucción de la ciudad sobre las ruinas que habían dejado los cartagineses verosíblemente se sirvió de la ayuda de Roma, cuyos senadores empatizaron con los miembros de la embajada saguntina de 205 a. C., devolviéndoles el dinero que estos traían y prestándoles *munera* (...) *ac naves* (Liv. 30.21), intervención que explicaría la clara inspiración en modelos itálicos de las estructuras que se han podido documentar. De esta operación son testigos las imponentes murallas¹² y el lugar destinado al edificio de culto que se ha podido identificar, ubicado, pese a que las características del terreno no eran las más idóneas, en el

⁶ Sobre este santuario, NICOLAU 1998; CIVERA 2014-2015. Acerca de sus inscripciones, ver CIL II2/14 656-86; CEBRIÁN 2000: 143-144, CORELL 2002, 466-493 y SIMÓN 2012. Sobre el poblamiento del área saguntina, ARANEGUI 1994, 32-35; 2004, 43-47.

⁷ Como proponía GARCÍA Y BELLIDO 1948, I, 26; II, 61-63. Ver RIPOLLÉS, LLORENS 2002, 337-339.

⁸ ARANEGUI 2001-2002, 17-19, 21. Sobre EL GRAU VELL, ARANEGUI 2004, 59-93.

⁹ ARANEGUI 2006, 63-65.

¹⁰ Una lámina de plomo (ARANEGUI 2004, 76-78; VELAZA 2008, 303-304) y un par de grafitos, el primero sobre cerámica ática de la primera mitad del siglo IV a. C. (BDHesp V.04.47) y el segundo, en cerámica languedociana del siglo III a. C. (ARANEGUI 1982, 84, fig. 34, no. 2).

¹¹ ARANEGUI 2006, 68-71.

¹² PASCUAL, ARANEGUI 1993, 189-203.

mismo emplazamiento que ocupaba el santuario anterior. Este nuevo templo monumental “a la romana” presentaba una *cella* tripartita y un posible *mundus* que, sin embargo, se colmató ya en el siglo I a. C., privando a este templo de una de sus estructuras rituales fundamentales.¹³ Esta nueva planificación urbana diferenció claramente la ciudad antigua de la nueva y la colina de El Castell adquirió en ese momento un aspecto monumental, con el complejo cívico en la cima este de la colina conectada con la costa por un camino.

Sin embargo, pensamos, la presencia de estructuras de incontestable carácter romano, como el templo que se acaba de mencionar, no es suficiente para inferir que en Sagunto se asentase una colonia estable de itálicos:¹⁴ la documentación epigráfica del periodo republicano, relativamente abundante, está casi completamente redactada en ibérico.¹⁵ El único texto en latín datable con seguridad en época republicana está inserto en una inscripción bilingüe ibérico-latina encargada por, al menos, un liberto de probable origen foráneo.¹⁶ Si en torno al 200 a. C. una colonia de itálicos se hubiera asentado en la ciudad tras trabajar en la nueva apariencia de El Castell, posiblemente tendríamos constancia epigráfica de ello (p. ej. leyendas monetales e inscripciones públicas y privadas, del mismo modo que ocurre en otros asentamientos republicanos como *Carthago Noua*, *Valentia* o La Cabañeta de El Burgo de Ebro, Zaragoza).¹⁷

De hecho, la reconstrucción “a la romana” de la ciudad tras el asedio cartaginés tampoco tuvo su reflejo inmediato en las leyendas monetarias,¹⁸ que siguieron estando en lengua y escritura ibéricas (también la iconografía siguió exhibiendo tipos locales): las leyendas monetarias en latín comenzaron a grabarse setenta años más tarde, en la década de los 130 a. C., junto con textos en ibérico, dando lugar así a una de las mayores producciones de moneda bilingüe del Occidente romano.¹⁹ Como se aprecia en la Tabla 1, el latín fue la única lengua de

¹³ ARANEGUI 2003; ARANEGUI 2006, 65-66.

¹⁴ Es la idea que expresa ARANEGUI 2004, 102: “la dípolis saguntina (GARCÍA Y BELLIDO 1948, vol. I, 26-27; vol. 2, 61-63 [que la interpretaba como una dípolis dividida en áreas étnicas]), entendida como un desdoblamiento étnico de la población, si fuera una propuesta acertada, solo tendría una escenificación física en el dimorfismo de la ciudad de este momento [c. 200 a. C.]”.

¹⁵ Todas ellas fueron halladas en contextos secundarios, de modo que no es posible realizar una topografía de la epigrafía saguntina, que habría sido muy útil para determinar si todas las inscripciones ibéricas procedían de la ciudad vieja o también de la nueva. Sobre la epigrafía de Sagunto, BELTRÁN 1980; ALFÖLDY 1981; CORELL 2002; ESTARÁN e. p.

¹⁶ La inscripción está incompleta. Sobre ella, ver ESTARÁN 2016, I16. Una inscripción hallada en un bloque de piedra en Montaña Frontera, actualmente perdida, con el texto [---]cilius / -----? podría estar fechada en época republicana, a juzgar por sus rasgos paleográficos arcaicos, en opinión de DÍAZ (2008, 146).

¹⁷ Sobre la epigrafía latina republicana de Hispania, ver DÍAZ 2008.

¹⁸ Sobre la ceca de Sagunto, una de las más antiguas y productivas de la península Ibérica, RIPOLLÈS, LLORENS 2002.

¹⁹ ESTARÁN 2016, 301-308. No tomaremos en consideración la hipótesis de BARZANÒ 1992, 139, consistente en la existencia de dos ciudades diferentes, *Arsi* y *Saguntum*, a juzgar por el pasaje de Ptolomeo (ver nota 30) que gestionaban en común la misma ceca porque, a nuestro juicio, carece de fundamentos documentales.

la ceca cien años después de la aparición de las primeras emisiones bilingües (en la década de los 40/30 a. C.).

Periodo y datación ²⁰	Valor	Leyenda anv.	Leyenda rev.
I, ca. ¿350?-195 a. C.	Óbolos		keř o řke
	Dracmas, óbolos y hemióbolos		arsesken
	Dracmas		ařsbikisteekiar, arseetar
	Hemidracmas	ařsbikisteekiar ²¹	arseetar
	Óbolos y hemióbolos		arseetarkiterter
	Hemióbolos		etebanar
	Hemióbolos		arsetar
	Dracmas		arskitar
	Mitades		arseetar
II, ca. 195-130 a. C.	Dracmas		arskitar
	Unidades		arse
III, ca. 130-72 a. C.	Unidades y media		arse
	Unidades y media	ikořbeleř balkakaltuř	arse
	Unidades y media	Saguntinu.	arse
	Unidades y media	Q. Valeri. M. Ae.	arse
	Unidades y media	Saguntinu.	M. C. Q. S. arse
	Unidades y media	Saguntinu.	L. B. M. P. arse

²⁰ Sigo la periodización y clasificación de RIPOLLÈS 2002. Para otras periodizaciones, ver VILLARONGA 1967 (modificado por BELTRÁN 1980, 383) y MARCHETTI 1978.

²¹ ařsbikisteekiar contiene una vibrante diferente que podría apuntar a una interpretación de ařs no como topónimo sino como nombre personal (ařsbikis-te-ekiar). En ese caso, se trataría de la firma del abridor de cuño, que sería paralela a la producción numismática de Kamarina en 425 a. C. (JENKINS 1966, n.º 149). Sin embargo, como señala LUJÁN 2005, 478, la interpretación como topónimo no es completamente descartable. Ni RODRÍGUEZ RAMOS 2002 ni LUJÁN 2005 dan importancia al cambio de vibrante.

	Unidades y media	<i>Saguntinu.</i>	<i>M. P. arse</i>
	Cuartos		aiubas
	Cuartos		kai
	Cuartos		<i>P. V. C. A. arse</i>
	Cuartos		<i>C. S. M. Q.</i>
	Cuartos		<i>Sagunt.</i>
IV, ca. 72 a. C.-40/30 a. C.	Unidades y media	biulakoš balkaltur	<i>Sagu. arse</i>
	Unidades y media	<i>Q. Popil. M. Acili.</i>	<i>Sagu. arse</i>
	Unidades y media	<i>L. Aem. [---]ae aed. col.</i>	<i>Sagu.</i>
	Unidades y media	<i>M. Fabi M. Aemili aed.</i>	<i>Sagu.</i>
	Unidades y media	<i>Cn. Baebi. Glab. L. Calpurn. aed. c. S.</i>	<i>Sagu.</i>
	Cuartos		<i>M. A. M. B.</i>
	Cuartos		<i>M. Q.</i>
	Cuartos		<i>M.</i>
	Ases	<i>Baeb. Glob. M. Pop. Ru. [a]e[d. col.]</i>	<i>Sagu</i>
	Ases	<i>L. Sempr. Vetto M. Sag.</i>	<i>L. Fabi. Post.</i>
	Ases		ΣΑΓ. ΠΟΛ.
	Dupondios, ases y semis		<i>L. Sempr. Valer.</i>
	Semis		<i>L. Aem. M. Baeb.</i>

Tabla 1: Leyendas de la ceca de Sagunto (según Ripollès, Llorens, 2002, cuadro 13)

I. La dualidad toponímica de Sagunto

A lo largo de las dos últimas centurias antes del cambio de Era, periodo durante el cual toda la península Ibérica sufrió un proceso de latinización, todos los topónimos paleohispánicos, en mayor o menor medida y según las circunstancias históricas de cada

emplazamiento, se latinizaron (*i. e.*, se adaptaron morfológicamente a lengua de Roma, que fue el proceso más frecuente) o “romanizaron” mediante su substitución por otro nombre completamente distinto del anterior, a causa del asentamiento de emplazamientos de colonización junto a la ciudad indígena u otras causas (p. ej. *Vrso* se convirtió, tras su traumático experiencia durante la Guerra Civil, en *Colonia Genetiua Iulia*). Conocemos este proceso de cambio toponímico en buena medida gracias a la numismática (por emisiones bilingües o por la consecución de dos topónimos, uno local y otro, en latín, en las emisiones de una misma ceca) y a la combinación de esta con la literatura clásica y la epigrafía.

Sin embargo, la dualidad toponímica que consta en las fuentes numismáticas de la ciudad edetana es un fenómeno excepcional por varias razones. En primer lugar, por la prolongadísima coexistencia de dos topónimos tan diversos entre sí (*Arse* y *Saguntum* o *Saguntinum*, en su forma adjetival) en su producción numismática;²² salvo la saguntina, el resto de las emisiones bilingües ibérico-latinas en realidad reflejan el topónimo indígena con su transcripción en alfabeto latino, por lo que no se trata de dobles topónimos en sentido estricto sino las dos versiones, local y latina, del mismo nombre: véanse las leyendas *Cel - kelse* (BDHesp Mon.21), *Osi - usekerte* (BDHesp Mon.26),²³ *Gili - kili* (BDHesp Mon.34), *Saetabi - šaiti* (BDHesp Mon.35)²⁴ y *Obulco - ipolka* (BDHesp Mon.100).²⁵ Segundo, por su alta datación, prácticamente un siglo anterior al resto de emisiones bilingües de la Hispania Citerior;²⁶ y, por último, por la deliberada manipulación de la epigrafía e iconografía monetaria con el fin de mostrar su vínculo con la capital del imperio.²⁷ Es en esta idea en la que queremos profundizar en el presente trabajo y, concretamente, sobre la elección del topónimo de origen local *Saguntum* y su transformación e instrumentalización para proyectar una imagen más “clásica”

²² En Hispania este fenómeno es único, con respecto de lo que ocurre en el resto de culturas epigráficas paleoeuropeas, donde este no existe. Sí ocurre, en cambio, en la moneda púnica. Sobre la relación entre las monedas bilingües púnicas y paleohispánicas, ESTARÁN 2012.

²³ No es posible saber con certeza si las abreviaturas de dos de estas cecas esconden transcripciones o adaptaciones morfológicas de los topónimos al latín puesto que falta la parte final del epígrafe: *Cel(sa?, -se?) - kelse*; *Osi(cerda?, -cerde?) - usekerte*.

²⁴ La abreviatura en *Saetabi - šaiti* ocurre en la versión ibérica, si aceptamos que el valor del signo *ti* en este caso es [t], como también podría ocurrir en las monedas *kaštilo* [kastlo]; o bien, el silabograma *ti* podría ser la manera en la que el escribiente expresara por escrito la secuencia *muta cum liquida*. Sobre esta cuestión, ver CORREA 1983 y 2009, JORDÁN 2012, 39, ESTARÁN 2016, 315, n. 160. La leyenda *šaiti* sería, por tanto [sait], la abreviatura del topónimo, que en su versión desarrollada sería *šaitabi*, como puede comprobarse en la leyenda *šaitabikitarban* (BDHesp Mon.35.1). Sobre ellas, ESTARÁN 2016, 21-22, 293-325.

²⁵ En el caso de *Obulco* no hay tanto consenso sobre la adscripción lingüística de sus leyendas. Ver ESTARÁN 2016, 323, con bibliografía.

²⁶ En toda Hispania solo es comparable *Obulco*, sita en la Ulterior (provincia cuyas características numismáticas son radicalmente distintas), cuyas también abundantes emisiones bilingües son de mediados del siglo II a. C. (ARÉVALO 1999, 238-239).

²⁷ BELTRÁN 2011, 30-33.

de la ciudad. Para ello, considero necesario presentar sucintamente la documentación relativa a ambos topónimos en las fuentes epigráficas, numismáticas y literarias.

a. Arse

“Arse”, siempre documentado en signario paleohispánico, aparece en las leyendas monetales desde el siglo IV a. C. hasta el último tercio del siglo I a. C. como se ha visto (Tabla 1). Este topónimo, cuyo radical *ars-* está documentado fuera de la numismática quizá en la inscripción sobre plomo hallada en Sagunto *arskor̥itenišuniar*,²⁸ contiene un afijo *-e*, como tantas otras cecas paleohispánicas, que podría estar haciendo referencia a la ciudad pero también a sus habitantes, en el sentido romano de *ciuitas*.²⁹

Sin embargo, no hay ninguna evidencia de este topónimo en otras fuentes con excepción, quizá, del siguiente pasaje de Claudio Ptolomeo³⁰ en el que se describen las ciudades edetanas (que él confunde con “sedetanas”) en el cual se alude a una ciudad llamada “Ἀρσι”, que comparece diferenciada de “Σάγουντον”, mencionada en el último lugar de la misma nómina y separada de esta por otros nombres de ciudad:

Ἀνατολικώτεροι δὲ τούτων τε καὶ τῶν Βασιτανῶν καὶ τῶν Κελτιβήρων Ἦδητανοὶ καὶ πόλεις μεσόγειοι Καισαραυγούστα ἰδὲ δ' (L') μα^α L' Βέρναβα ἰδὲ ζ' μα^α δ' Ἐβόρα ἰδὲ γο' μα^α Βέλεια ἰδὲ ζ' μα^α Lδ' Ἄρσι ἰδὲ γο' μα^α γο' Δαμανία ἰδὲ L' (ζ') μα^α L' Λεονίκα ἰδὲ γο' μα^α δ' Ὀσικέρδα ἰδὲ δ' μα^α ζ' Ἡτόβησα ἰδὲ γ' λθ^ο Lδ' Λάσσιρα ἰδὲ Lγ' λθ^ο γο' Ἦδητα ἢ καὶ Λείρια ἰδὲ γιβ' λθ^ο γιβ' Σάγουντον ἰδὲ Lιβ' λθ^ο γο' (γ')

Más al Este de estos, tanto de los bastitanos como de los celtíberos, están los edetanos y sus ciudades interiores: César Augusta 14° 15' (30') 41° 30', Bérnaba 14° 10' 41° 15', Ébora 14° 40' 41° 00', Belia 14° 10' 40° 45', Arsi 14° 40' 40° 40', Damania 14° 30' (10') 40° 30', Leónica 14° 40' 40° 15', Osicerda 14° 15' 40° 15', Etobesa 14° 20' 39° 45', Lassira 14° 50' 39° 40', Edeta (o también Liria) 14° 25' 39° 25', Saguntum 14° 35' 39° 40' (20').³¹

Aunque no hay consenso sobre la etimología de este topónimo,³² la ubicación de la ciudad en plena región ibéricoparlante, el uso documentado del topónimo *Arse* con varios sufijos ibéricos y el uso de la variante levantina de la escritura paleohispánica necesariamente

²⁸ BDHesp V.04.25. En MLH V.2, p. 101 se interpreta el segmento *ars* de este plomo como nombre personal. Otro plomo procedente del Camp de Morvedre (SILGO, TOLOSA 2000) contiene el texto *nkearsboiltir*, que también contiene este segmento (sobre ello, ver ORDUÑA 2003).

²⁹ Ver MLH V.2, p. 100. Sobre la problemática propia de la identificación de los topónimos en las inscripciones ibéricas, ver LUJÁN 2005 (para *ars* / *ar̥s* ver LUJÁN 2005, 475, 477-478).

³⁰ Ptol., *Geog.* II 6.62.

³¹ Adaptación propia de la traducción de A. Encuentra Ortega, cuya versión griega también reproduzco aquí, en BELTRÁN 2013. Claudio Ptolomeo indica las millas que separan estas ciudades, ordenadas de norte a sur y de este a oeste. Sobre este pasaje, ver BELTRÁN, SANCHO 1979, 315-322 y BELTRÁN 2013, 122-123.

³² Ver MLH VI, p. 615. VILLAR 2000, 263, 270, 294 postula un origen indoeuropeo del término, que relaciona con la raíz **ers*, ‘fluir’. La interpretación en clave ibérica es mayoritaria (ver p. ej. VELA 2002, 133-134, RODRÍGUEZ RAMOS 2002, ORDUÑA 2003, LUJÁN 2005). HEISS 1870, 221 propuso una relación entre *Ars-* y lat. *arx* que no ha tenido recorrido.

lo vinculan con la cultura y la lengua ibéricas desde que se tiene constancia por primera vez, en el siglo IV a. C., dato que me interesa subrayar.

b. *Saguntum*

Con excepción del testimonio de Ptolomeo que se ha citado, el resto de las fuentes literarias se refieren a la ciudad como Ζάκανθα, Ζάκυνθος, Σάγουντον y Saguntum, como se puede observar en la Tabla 2.

Datación	Autor, obra	Forma del topónimo
s. V a. C.	Santiago 1990	Σαιγάνθηι (sobre esta forma, <i>vid. infra</i>)
s. II a. C.	Plb., III 6.1; III 17.1; III 15.1; III 16.5; XXI 6.4; XXVIII 1	Ζακάνθης, Ζάκανθαν, Ζάκανθαῖοι; Ζακανθαίων
	St. Byz. sv. Ζάκανθα (= Apollod., FrGrHist 244 F13)	Ζάκανθα
	Celio Antípatro FRH 15 F 7	<i>Saguntinorum</i> (?)
s. I a. C.	Diod., XXV 15.1	Ζακανθαῖων
	Nic. Dam., FrGrHist 90 F127 XII	Ζάκυνθιοι
	Sall., <i>Hist.</i> [Maurenbrecher] II 64, 65)	<i>Saguntini</i> , <i>Saguntium</i>
	Cic.*	<i>Saguntum</i>
Cambio de Era	Str. III 4.6, III 4.9., III 5.1	Σάγουντον, Σαγούντου
	Liv.*	<i>Saguntum</i>
	CIL XI 3284 (17 a. C.)	<i>Sagunto</i>
	CIL II ² /14 305 (8 o 4/3 a. C.)	<i>Saguntíní</i>
	CIL II ² /14 327	<i>Saguntum</i>
s. I	Plin., <i>HN.</i> III 20; XVI 216	<i>Saguntum</i> , <i>Sagunti</i>
	CIL II ² 14 353	<i>Sa[gu(ntini)]</i>
	CIL XI 3283 (47)	<i>Sagunto</i>
	CIL II ² 14 379	<i>Saguntinus</i>
	CIL II ² 14 378	<i>S(aguntini)</i>
	CIL XI 3282 (88)	<i>Sagynto</i>
	CIL II ² 14 358	<i>Sagunt(ina)</i>
	CIL II ² /14 371	<i>Saguntus (!)</i>
	CIL II ² /14 372	<i>Saguntu[m]</i>
Fin s. I – com. s. II	Plut., <i>Vit. Sert.</i> XIX 2, XXI 1	Σέγουντίαν, Σέγουντινων
	CIL II ² /14 630	<i>Saguntina</i>

	CIL II ² 14 330	<i>Sagu[ntini]</i>
s. II	App.*	Ζάκανθαν, Ζακάνθη, Ζάκανθαῖοι, Ζάκανθαίους, Ζακανθαίων, Ζάκανθαίοις
	Ptol., II 6.63	Σάγούντον
	CIL II ² /14 655	<i>Saguntì</i>
	CIL II ² /14 1192	<i>Saguntino</i>
	CIL II ² /14 328	[<i>S</i>]ag[untum]
	CIL II/14 1134 = RIT 274	<i>Saguntino</i>
s. II – III	D. C. (Zon., III 9)	Ζάκυνθος
	CIL XI 3281 (204)	<i>Sagyntum</i>
	CIL II ² /14 38	<i>Sagunt[um]</i> , <i>Sagunto</i>
	CIL II <i>supp.</i> 6254, 9; CIL XV 2632	<i>Sagynto</i>
s. III	<i>Itin. Ant.</i> 400, 2	<i>Saguntum</i>
	CIL VI 28743	<i>Saguntinus</i>
s. IV	CIL VIII 20301	<i>Saguntinais (!)</i>
s. VI	St. Byz. sv. Ζάκυνθος	Ζάκυνθος
	St. Byz. sv. Σάγουντος	Σάγουντον
s. VI-VII	Isid., <i>Etym.</i> XV 1.68	<i>Saguntum</i>

Tabla 2: El topónimo Ζάκανθα / Ζάκυνθος / Σάγουντον / *Saguntum* en las fuentes literarias y epigráficas (datación de las inscripciones según Corell 2002; para los Vasos de Vicarello, Herrmann 2007: 161-163)

De esta tabla se desprende que (exceptuando la lámina de plomo procedente de Ampurias, que trataremos más adelante), el testimonio más antiguo corresponde a Polibio, quien se refiere a la ciudad como “Ζάκανθαν”.³³ En el siglo II a. C. también se encuadra la cita de Apolodoro de Atenas, “Ζάκανθα”, según el testimonio de Esteban de Bizancio.³⁴ Este término está posteriormente atestiguado también en Diodoro Sículo y en Apiano, en múltiples ocasiones.³⁵ A partir de la segunda mitad del siglo I a. C. las fuentes literarias (Nicolás de Damasco, Díon Casio y Esteban de Bizancio) ofrecen una segunda forma del

³³ No tomamos en consideración la hipótesis sobre la relación entre un *titulus pictus* de Liria, *sakústiko*, y el topónimo *Saguntum* (cf. MLH VI, s. v. *Saguntum*).

³⁴ Esteban de Bizancio sv. Ζάκανθα (= Apolodoro de Atenas, FrGrHist 244 F13): Ζάκανθα, πόλις Ἰβηρίας, ἣν εἶλεν Ἀννίβας, ὡς Ἀπολλόδωρος ἐν Χρονικῶν τρίτῃ.

³⁵ Referencias en SANTIAGO 1990, 130-131 y CORELL 2002, 17.

topónimo, “Σάκυνθος”, y, de forma simultánea, una tercera, “Σάγουντον” (Estrabón, Ptolomeo y, posteriormente, también Esteban de Bizancio), que no es sino la transcripción de la versión latina del topónimo *Saguntum*. Por último, Plutarco emplea la forma con *e*, posiblemente por analogía con los topónimos celtas hispanos derivados de la raíz **Seg-*.

Por lo que respecta a las fuentes latinas, según sabemos por Carisio, la primera mención del topónimo *Saguntum* ocurre en la obra de Celio Antípato (muy probablemente datable en el último tercio del siglo II a. C.³⁶), quien habría empleado la forma “*Saguntinorum*”.³⁷ Los testimonios epigráficos (todos latinos y datables a partir del cambio de Era)³⁸ contienen unánimemente el topónimo “*Saguntum*”³⁹ (ver Tabla 2⁴⁰).

Como se ha adelantado más arriba, existe otro documento que posiblemente atestigüe el antiguo nombre de la ciudad de Sagunto. Se trata de una lámina en plomo procedente de Ampurias que contiene una carta en griego fechada en el siglo V a. C.⁴¹ El texto contiene el dativo / locativo Σαϊγάνθηι (de **Saigantha* o **Saiganthe*).⁴² En esta epístola, “Σαϊγάνθηι” es el lugar donde un individuo de nombre ibérico, *Basped*[---],⁴³ debía llevar a cabo unas transacciones comerciales, para las cuales la carta le da unas detalladas instrucciones. La editora de este plomo, R. A. Santiago, puso en relación Σαϊγάνθηι con Sagunto, hipótesis sobre la que no ha habido un consenso;⁴⁴ y, además, propuso la posibilidad

³⁶ CORNELL 2013, vol. I, 256.

³⁷ “‘*Saguntinorum*’ *Coelius, Saguntium Sallustius, ut Paulus in Coelii historia libro I notat*”, Charis. 181 (Carisio se refiere a Celio Antípato FRH 15 F 7 y Sal., *Hist. [Maurenbrecher]* II 64, 65). Sobre este fragmento, CORNELL 2013, vol. II, 245.

³⁸ BELTRÁN 1980, CORELL 2002.

³⁹ La forma *Sagynto* (abl.) (CORELL 2002 no. 448) que encontramos en la epigrafía saguntina de época imperial no es sino un hipercultismo que pretende contribuir a afianzar el mito, al estrechar los lazos con la isla de Zacynthos mediante la homofonía de ambos topónimos.

⁴⁰ Tabla elaborada a partir de los testimonios recogidos en SANTIAGO 1990, MLH VI y EDCS. Los autores con asterisco mencionan el topónimo en múltiples ocasiones. Las inscripciones CIL II/14 371 y 372 se han colocado orientativamente en el periodo correspondiente al siglo I d. C., puesto que, al estar perdidas, no es posible afinar más su datación. Hemos seguido los criterios arqueológicos ofrecidos por BERNI 2008: 70 para fechar el sello CIL XV 2632 en el tránsito al siglo III d. C.

⁴¹ SANTIAGO 1990, SANTIAGO 2003, IGEP 129.

⁴² Σαϊγάνθηι comparece en las líneas 1 y 4 de la carta. SANTIAGO no lo interpretó así en la línea 4 sino “Σαϊγάνθηϊον ὠνήσθαι” (genitivo plural del etnónimo) en una primera edición (1990). En una revisión de la edición (2003) corrigió esta lectura por “Σαϊγάνθηι ὀνωνῆσθαι”, que sigue M. P. De Hoz en IGEP.

⁴³ VELAZA 1992 y MONCUNILL 2016, 82-83.

⁴⁴ A favor: CORELL 2002, 18; DOMÍNGUEZ MONEDERO 2011-2012; escéptico: DE HOZ 2010, 647; en contra: ARANEGUI 1994, 39 y 2002, 27-28, que no cree que esta forma se usase en un momento tan precoz, cuando no aparece en los relatos geográficos de Hecateo de Mileto o Avieno (aunque lo cierto es que estas obras no se escribieron con ánimo de exhaustividad). Argumenta, además, que la distancia que separa Ampurias de Sagunto sería demasiado amplia para dicho periodo; aunque en El Grau Vell se han recuperado ánforas masaliotas en los estratos del siglo VI a. C. (ARANEGUI 2004, 75-76). Ver también ARANEGUI, VIVES 2006, 98, n. 4. Sin embargo, creo que está sobradamente demostrado el enorme radio de acción del puerto de Sagunto a finales del siglo VI - comienzos del V a. C., que incluía intercambios con el Círculo del Estrecho y con el Golfo de León (unas relaciones que quedan claramente probadas no solo por los

de que se tratase de la transcripción griega de un topónimo de origen local,⁴⁵ lo cual parece perfectamente lógico, a juzgar por el registro material y epigráfico que ha arrojado El Grau Vell (ver nota 9).

Aunque el plomo de Ampurias no es todo lo explícito que desearíamos, creo que no hay inconvenientes que impidan la identificación de “Σαιγάνθη” (dat./loc.) con “Ζάκανθα”. No olvidemos que median unos tres siglos entre ellos y que, además, el griego que escribió la carta de Ampurias posiblemente hizo una transcripción posiblemente fonética de dicho nombre⁴⁶ (como ocurre con los nombres de persona ibéricos del bronce de Áscoli, por ejemplo). Por otra parte, quizá no estemos ante el nombre oficial y normalizado del puerto, que pudo haber presentado algunas variantes. Si Σαιγάνθη (dat./loc.) es, en efecto, la transcripción griega de un topónimo indígena podríamos, quizá, distinguir en esta forma el elemento onomástico ibérico *sai*-⁴⁷ seguido de *-kant*;⁴⁸ o, quizá, postular un origen indoeuropeo.⁴⁹

Otra cuestión es el posterior cambio del timbre vocálico de la segunda sílaba, de la *a* de “Σαιγάνθη” y “Ζάκανθα” a la *u* de “Ζάκυνθος” y “*Saguntum*”,⁵⁰ documentado por primera vez en la epigrafía sobre moneda (ver Tabla 1), de forma prácticamente simultánea al testimonio de Celio Antípatro,⁵¹ lo cual es un hecho extraordinariamente interesante, puesto que

materiales cerámicos sino también por el diseño de las primeras emisiones monetales de la ceca saguntina, ya que RIPOLLÈS, LLORENS 2002, 183-184 sugieren que el grabador de alguno de esos primeros cuños pudo ser originario de una región helenística, concretamente de Sicilia o Magna Grecia), circunstancia que lo convertía en un puerto comercial de una envergadura mucho mayor que cualquier otro en la costa valenciana. Las instrucciones que se le dan a *Basped* son muy precisas y probablemente esos protocolos de actuación solo ocurrieron en puertos realmente relevantes, como lo era el de Sagunto.

⁴⁵ SANTIAGO 1990, 127. Posteriormente, rectificó y se planteó la posibilidad de que fuera un topónimo latino “absolutamente opaco, que, en todo caso, incorpora una de las formas *Sag-/Seg-* que aparecen en otros topónimos latinos peninsulares (...). La forma latina *Saguntum* se forjaría tardíamente ligada a la leyenda de alianzas romano-saguntinas” (SANTIAGO 1994, 55).

⁴⁶ DOMÍNGUEZ MONEDERO 2011-2012, 404.

⁴⁷ Encontramos este elemento entre los formantes antroponímicos (*Sailacos* en el mosaico de La Alcudia de Elche, *BDHesp* A.10.04) y, quizá, también en topónimos como el de la vecina *Saitabi*.

⁴⁸ Véanse los plomos de La Serreta de Alcoy (*asgandis*, *BDHesp* A.04.01a) y el de Los Villares ([---] *nkantobante*, *BDHesp* V.07.01).

⁴⁹ Se ha propuesto la alternativa de que fuese un topónimo indoeuropeo: VILLAR 2000, 312-313 señala que *Saguntum* sería una formación en *-(u)nt-* a partir de la raíz **sag-* que se enmarcaría en la “toponimia meridional ibero-pirenaica”.

⁵⁰ Podría pensarse en un debilitamiento vocálico como el que se tiene documentado en *Tárantos* (gen.)-*Tarentum*, *bařkeno*-*Barcino*, *kařtilo*-*Castulo* o *baitolo*-*Baetulo*; pero en estos casos el cambio vocálico es el esperado, cosa que no ocurre en el topónimo que nos ocupa. Podría, en última instancia, considerarse que el cambio fuera debido al proceso de adaptación que sufre el topónimo en un contexto de cambio lingüístico del cual no tenemos información suficiente.

⁵¹ Para ARANEGUI 1994, 41 y SANTIAGO 1994, 52, en cambio, “*Saguntum*” surgió “en el ambiente de la ciudad reconstruida a partir del siglo II a. C., donde puede entenderse la romanización cultural de la población ibérica, así como la

estaríamos ante la manipulación del topónimo original (con timbre *a* en la segunda sílaba, de acuerdo con el plomo de Ampurias, Polibio y Apolodoro de Atenas, que son los testimonios más antiguos) para convertirlo en “Ζάκυνθος” / “*Saguntum*”, con timbre *u*, una metamorfosis cuidadosamente ideada a instancias de las elites urbanas, de origen ibérico,⁵² en consonancia con el resto de elementos de las monedas. Una vez expuestos los datos, pasemos a analizar en el próximo apartado las razones de esta reelaboración.

II. Dos nombres y un mito etiológico

De acuerdo con nuestra hipótesis, el topónimo del puerto fue convenientemente latinizado por las elites ciudadanas, dando como resultado la forma “*Saguntum*”, que pasaría a denominar el conjunto del emplazamiento. Como se ha dicho, este término se grabó persistentemente en las monedas junto con el nombre de la ciudad, *Arse*, al que el sistema de escritura paleohispánico atribuía una connotación de pertenencia a la cultura ibérica. Este mensaje seguramente llegó a los usuarios de la moneda de forma muy directa, en una clara oposición a *Saguntum* y sus variantes, escritos en alfabeto latino.

Si el objetivo era llegar con más facilidad al público itálico y concretamente romano, como pensamos, una de las estrategias posibles habría sido adoptar un topónimo que fuera ya conocido en el imaginario de esta cultura. Para ello se escogería el nombre del puerto, puesto que resultaba más conocido en los circuitos comerciales más lejanos y seguramente por ello más familiar para los romanos que “*Arse*” y también porque podía establecerse una relación pseudoetimológica con el nombre de la isla griega de *Zakynthos*, la actual Zante.⁵³ Nótese que la transcripción en caracteres latinos del nombre de la isla griega en época republicana habría sido “*Sacunto*”⁵⁴ y que, de hecho, hasta la década pasada se atribuían las higueras “*Sacontinas*” de Catón a la ciudad valenciana y no a la isla jónica a la que en realidad hacía alusión el autor

evocación de la leyenda romana que la elevaba a la categoría de modelo de fidelidad entre los aliados”. ARANEGUI 2004, 42-43 señala que la asunción del nombre “*Saguntum*” por parte de la ciudad es una decisión política: tras la victoria romana sobre Aníbal, *Ars(e?)* habría acordado fusionar su nombre con *Saguntum*, que acabó estando en el bando ganador, fusión que, sin embargo, carece de apoyo en las fuentes numismáticas y, por supuesto, en las epigráficas. Afirma, además, que no habría que descartar la posibilidad de que una población “consienta en cambiar de nombre sin necesidad de que su demografía sea alterada sustancialmente”. Como trataré de explicar, no es exactamente “consentir” el verbo que mejor describe lo que ocurrió; sino “decidir”.

⁵² Aunque se inspirasen claramente en modelos romanos. La leyenda *Saguñt-iuu* (RIPOLLÉS, LLORENS, 2002, 440, *addenda*), probablemente letrado en el sistema de escritura paleohispánico, es una prueba manifiesta de que los elementos latinizantes de estas piezas tienen origen local. En Sagunto no hubo una elite dirigente procedente de la península Itálica, ver apartado 1.

⁵³ “El proceso habría sido (...) buscar una interpretación inteligible dentro de sus habituales claves interpretativas, en las que, entre otras, la etimología juega un papel fundamental.” (DOMÍNGUEZ MONEDERO 2011-2011, 404-405). GARCÍA Y BELLIDO 1948, vol. I, 26-27; vol. II, 61-63 fue el primero que formuló esta hipótesis.

⁵⁴ MORALES 2011, 295-296.

de *De Agricultura*,⁵⁵ en la que para muchos investigadores ha sido la referencia más antigua en latín del nombre de la ciudad.

La hipótesis de que *Arse* fuese el nombre de la ciudad y de su comunidad cívica y no del puerto puede sostenerse por su constante presencia en la numismática desde el principio de las emisiones en el siglo IV a. C. Por un lado, las monedas revelan el nombre de la ceca (de la ciudad) y no de otros asentamientos del territorio, y también por la disposición de este texto en el reverso de los rótulos en las monedas bilingües: la numismática paleohispánica reserva este lugar para la información toponímica mientras que en los anversos suelen disponerse otro tipo de datos (marcas de valor, abreviaturas del topónimo y otro tipo de signos o leyendas complementarias, y, lo que nos interesa aquí, también la versión “romanizada” de los topónimos en el caso de las monedas bilingües).

En los trabajos que ya se han dedicado a la doble denominación de la capital edetana suele introducirse un elemento que, a mi juicio, distorsiona la explicación: el mito fundacional, el momento en el que este se gestó y los posibles intereses que contribuyeron a forjarlo. Aunque la hipótesis que propongo aquí trata de desvincular el proceso de cambio de topónimo y la elaboración del mito, creo conveniente describirlo de forma sucinta y exponer brevemente el estado de la cuestión.

Este relato tenía como objetivo dotar a la ciudad de Sagunto de un pasado legendario que estableciera un vínculo con los elementos más poderosos de la propia historia romana: Grecia, el Lacio y la Guerra de Troya. De acuerdo con la versión liviana de dicha leyenda (Liv. 20. 7), que es la más antigua de la que se tiene constancia,⁵⁶ la ciudad de Sagunto sería una fundación de colonos procedentes de la isla jónica de Zacynthos,⁵⁷ a los que se añadió un aporte de población rútila procedente de Ardea, sita en el Lacio: “*Oriundi a Zacyntho insula dicuntur*,

⁵⁵ El término *Sacontinas*, referido en Cat., *Agr.* VIII 1, que se vinculaba tradicionalmente a Sagunto, en realidad se refiere a la isla de Zacynthos; no a Sagunto, como ha demostrado HERNÁNDEZ 2011.

⁵⁶ Según R. A. Santiago, algunos pasajes de Dionisio de Halicarnaso y Pausanias contendrían el germen de este mito (Paus., VIII 24.3; D. H., I 50). En ellos se describe cómo el héroe *Zákynthos*, procedente de la isla del mismo nombre (y que había sido propiedad de Ulises, *Il.* 2, v. 634), era hijo de Dárdano, que en última instancia era fundador de Troya. Este héroe, según indica la autora citando una leyenda italiana recogida por P. Grimal, sería originario de la etrusca Cortona, una razón que movería a Eneas a volver a la península Itálica tras la guerra de Troya. De acuerdo con Santiago, estos pasajes demostrarían cómo se habría llevado a cabo “una pequeña operación de maquillaje del nombre [de Sagunto] y se habría forjado un *aition* que explicaba el origen griego de Sagunto y quizá apuntaba ya el parentesco de su héroe epónimo con Eneas”. Sin embargo, en realidad, en estos pasajes solo se menciona la isla griega de *Zákynthos*, su héroe epónimo y el parentesco de este con Dárdano; y no se alude explícitamente a la ciudad edetana de *Saguntum*.

⁵⁷ BARZANÒ 1992, 142 confiere veracidad a la legendaria llegada de población zacintia a Sagunto basándose en las relaciones que pudieron tener mercenarios iberos y zacintios enrolados en el ejército de Dionisio de Siracusa durante el siglo V a. C.

mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis".⁵⁸ El autor patavino vincula explícitamente la ciudad de Sagunto con la isla griega de *Zákynthos* y con la ciudad latina de *Ardea*, posiblemente por su homofonía con *Arse*;⁵⁹ al tiempo que pasaba conscientemente por alto el origen ibérico de esta ciudad con la finalidad de exponer un pretexto para la entrada de Roma en la guerra contra Cartago.

Posteriormente, en el poema épico *Punica* de Silio Itálico hallamos el relato mucho más desarrollado (en los dos primeros cantos) y pleno de artificios, como le corresponde a su género: el enfrentamiento entre ambas potencias se convierte en una gran epopeya en la que también luchan, en última instancia, el orden contra el caos.⁶⁰ El poeta añade un nuevo elemento a la leyenda con respecto de Livio al diferenciar dos fases en la fundación de la ciudad: la primera, el entierro del héroe *Zacynthos*, en la colina sobre la que se asentaría posteriormente Sagunto (Sil., I 270-280), ya que murió envenenado por una serpiente cuando volvía de luchar contra Gerión, acompañado de Hércules.⁶¹ En un segundo momento, colonos fugitivos de la isla de *Zacynthos* se habrían asentado en dicho lugar, a los que se unieron, como "refuerzos" jóvenes de Árdea, emigrados a causa de una crisis de superpoblación (Sil., I 288-293). Que esto es una autojustificación de época altoimperial de la entrada en Roma en guerra contra Cartago queda claro en la frase final de este mito: "La libertad de este pueblo y la dignidad de sus ancestros se contemplaban en un pacto que negaba a los cartagineses el derecho a gobernar la ciudad" (Sil., I 290-300, ver también I 658 ss.).

⁵⁸ R. A. SANTIAGO (1990, 135) propone que las fuentes en las que Livio se basó para la (escueta) mención de este mito etiológico fuesen los analistas de la segunda generación (c. 100 a. C.); aunque, según explica, el mito lo forjarían los primeros analistas en torno a mediados del siglo II a. C. (SANTIAGO 1990, 133).

⁵⁹ Ver VILLAR, PRÓSPER 2005: 222. Sobre el significado de *Ardea* en el imaginario latino, ver Bourdin 2005. Según Estaban de Bizancio, uno de los nombres de *Ardea* era Troya (Steph. Biz. s. v. Ἀρδέα) (COARELLI 2001, § 5).

⁶⁰ El comienzo de este poema se ubica en Sagunto, y en los dos cantos que se localizan en esta ciudad tratan de retratar la *perfidia* púnica al atacar a una ciudad emparentada con Roma, como demuestra la leyenda (ver SANTIAGO 1990, 134-139; BERNSTEIN 2016).

⁶¹ Sobre la fundación de diversas ciudades occidentales por parte de Hércules, entre las que está Sagunto, MARTÍNEZ PINNA 2004, 256-257. El hallazgo de figuritas de bronce y de un recipiente cerámico con representaciones de Hércules, que también se ha aducido como prueba de una refundación de la ciudad tras el sitio púnico y de la elaboración del mito en dicho momento, mediante el establecimiento de una relación entre estos dos objetos con figuraciones de Hércules y el mito fundacional en consonancia con la reformulación urbanística del 200 a. C. (ARANEGUI 2006, 66-68). Creo que habría que ponderar en su justa medida estos hallazgos: el fragmento de vaso de barniz negro procedente de las excavaciones de 1932 podría estar representando también a Dionisos (ARANEGUI, GIL-MASCARELL 1978, 13, n.º 2 y la pequeña figura de bronce procedente del llamado templo de las trece estatuillas, tiene una factura posiblemente centroitálica (BLECH 1989, 77-81, 91), como la de otra pieza coetánea, y podría datarse en torno al año 100 a. C. (BLECH 1989, 89; ARANEGUI 2006, 68); no en el 200 a. C. Un dato más concluyente podría ser la inclusión de la cabeza imberbe de Hércules en las dracmas acuñadas a finales del siglo III a. C. (RIPOLLÈS, LLORENS 2002, 91-94). Sin embargo, la iconografía relativa a este héroe se difundió a tal nivel por todo el Mediterráneo occidental a partir del siglo III a. C. (BURGALETA MEZO 1988; MARTÍNEZ PINNA 2004), incluidas las monedas, que, a no ser que ocurra un nuevo hallazgo excepcional que confirme esta hipotética refundación bajo la égida de Hércules, quizá sea más prudente no forzar más la documentación.

La fecha de elaboración de la leyenda es una cuestión controvertida: pese a que, como he puesto de relieve, se documenta por primera vez en Tito Livio, para algunos autores este mito fundacional fue elaborado en Roma más de doscientos años antes, en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, puesto que sería la excusa perfecta para Roma de haberse inmiscuido en la guerra, al estar defendiendo a un emplazamiento “hermano” de la amenaza cartaginesa.⁶² Para F. Coarelli, en cambio, la creación de la leyenda habría sido incluso anterior,⁶³ ya que la vincula con la temprana presencia de los griegos en el territorio de Sagunto. Por su parte, S. Wicha⁶⁴ se muestra discordante con las propuestas previamente expuestas, ya que entiende la leyenda etiológica como una elaboración de época augústea⁶⁵ que se enmarca en el programa de propaganda imperial, del mismo modo que la creación del colegio de los Salios en Sagunto, entre otros elementos. Esta propuesta en virtud de la cual se rebaja la cronología de elaboración del mito es sumamente interesante, ya que explica limpiamente por qué este comparece por primera vez en las fuentes gracias a la pluma de Tito Livio. De lo contrario, no se entendería el mutismo de los autores grecolatinos al respecto, a no ser que nos acojamos a un argumento *ex silentio*.

Sin embargo, a nuestro parecer, la leyenda debería haberse forjado con anterioridad, concretamente a partir de mediados del siglo I a. C. y en Sagunto, con el fin de obtener el estatuto colonial, a juzgar por la emisión con leyenda griega “ΣΑΓ. ΠΟΛ.”,⁶⁶ que precisamente se acuña antes de dicha promoción, mediante la cual se ofrecía una inédita imagen filohelena de la ciudad. La versión “oficial” de dicha leyenda está documentada por primera vez en Livio, por lo que la gestación de dicho relato hubo de ser forzosamente unos años anterior a Augusto.

III. *La construcción de la identidad cívica saguntina y la creación del topónimo “Saguntum”*

Si en realidad “Σαῖγάνθη” (dat./loc.) / “Ζάκανθα” es un topónimo indígena transcrito en griego, la vaga y habitual afirmación de que los dos nombres de la ciudad se corresponden con

⁶² GARCÍA Y BELLIDO 1948, vol. I, 26-27; vol. II, 61-63 (la elaboración de la leyenda correría a cargo de los historiadores helenísticos); PIGANOL 1979, 252-255 (su propuesta atribuye la autoría del mito a la aristocracia marselesa con el fin de que sus intereses comerciales no se vieran afectados por el estallido de un conflicto a gran escala); SANTIAGO 1990: 133, 136 (la construcción del mito correría a cargo de las elites romanas, la primera generación de analistas concretamente, quienes habrían elaborado una estrategia propagandística para que Roma entrara en guerra contra Carthago dentro de la cual estaría la creación “artificial” del topónimo reflejado en Polibio, *Zákantha*, que no habría tenido recorrido); ARANEGUI 1994 y SANTIAGO 1994, 52 (ver nota 52); DOMÍNGUEZ MONEDERO 2011-2012, 402-408.

⁶³ COARELLI 2001 § 7. Para él, “*Saguntum*” puede explicarse simplemente como una transcripción en latín arcaico de “*Zakynthos*”, el nombre de la isla griega. Sin embargo, no tiene en cuenta en su razonamiento el topónimo “*Zakantha*”.

⁶⁴ WICHA 2002-2003.

⁶⁵ ARANEGUI (1994, 38) ya había sugerido que la construcción de la leyenda fuese de época altoimperial.

⁶⁶ AMELA 2012.

sus dos “identidades”, la ibérica y la grecorromana, a través de los topónimos *Arse* y *Saguntum* respectivamente, se revela imprecisa, al menos en origen, puesto que ninguno de los dos nombres es griego o romano, sino que ambos tienen un origen local. Y, sin embargo, aquel es exactamente el mensaje que quisieron proyectar las elites saguntinas ya en el último tercio del siglo II a. C. a través de sus monedas, una idea que, como se ha visto, todavía hoy se reproduce con frecuencia en la producción científica.

A la luz de los datos que he presentado, creo muy verosímil que la aristocracia arsetana llevase a cabo una política planificada de reelaboración de una identidad cívica con vistas a insertarse culturalmente en la órbita de Roma cuyo comienzo podría ubicarse a comienzos del siglo II a C., a juzgar por la construcción de infraestructuras y edificios de corte inequívocamente romano que se ha descrito en el primer apartado de este trabajo y en la que se encuadra también el aumento de bienes de consumo de origen itálico. Sin embargo, tras esta incipiente primera fase, que únicamente tendría impacto a nivel local, el primer gran impulso de aculturación y su publicidad a mayor escala habría de ocurrir inmediatamente después de la fundación de la cercana colonia romana de Valencia en 137 a. C., hecho que afecta a la ciudad de Sagunto a todos los niveles: económico, arqueológico, numismático y, presuntamente también, ideológico.⁶⁷ De acuerdo con F. Beltrán, la construcción de una colonia latina en las inmediaciones de Sagunto incitaría a las elites saguntinas a mantener una suerte de competición en romanidad con *Valentia* a través del medio de comunicación de larga distancia que tenían a su alcance: la moneda. Por ello, aunque está sobradamente documentado gracias a las inscripciones que en Sagunto se hablaba y escribía en ibérico en torno al 130 a. C., en esta innovadora producción numismática se decidió incluir una leyenda en latín que contuviera el recién creado (de acuerdo con nuestra propuesta) topónimo “latino” *Saguntum*.

Posiblemente tras las Guerras Sertorianas, una vez que con la destrucción de de Valencia la colonia latina ya no eclipsa a la muy romana ciudad federada de Sagunto, se aprecia un tercer esfuerzo por parte de las elites en la misma línea que el anterior, esta vez con vistas a conseguir el estatuto privilegiado de colonia latina, conseguido en algún momento posterior al 56 a. C. En esta campaña podría enmarcarse la remodelación arquitectónica de la fachada sur de la colina de El Castell (80-50 a. C.⁶⁸), que conferiría una gran monumentalidad al entorno del templo mediante la construcción de estructuras de similares características a las de los santuarios laciales, y parecidas a las que se habrían levantado recientemente en *Praeneste*,⁶⁹ intervención urbanística para la que los saguntinos requerirían, de nuevo, la presencia de itálicos. A esta iniciativa pertenecería también la acuñación de una serie con leyenda griega, ΣΑΓ. ΠΟΛ. (ver Tabla 1), elección lingüística que hasta la fecha no tenía una

⁶⁷ Hipótesis propuesta por BELTRÁN 2011, 31-32.

⁶⁸ JIMÉNEZ 2014, 34.

⁶⁹ ARANEGUI 1994, 37.

explicación fundamentada, puesto que desde el punto de vista de la composición sociolingüística de la población no tenía sentido (el colectivo grecoparlante no era tan potente como para forzar una emisión con letrero griego);⁷⁰ pero sí desde la perspectiva del uso interesado y propagandístico del griego y su alfabeto. Este constituiría, quizá, el primer testimonio, aunque indirecto y poco explícito, de la construcción del mito que ubicaría en Zante el origen de los primeros saguntinos, que pudo haberse elaborado en la propia Sagunto con la finalidad de alcanzar el estatuto colonial. Si analizamos estas monedas desde este enfoque, la elección del griego para las leyendas no parece una decisión excéntrica sino todo lo contrario. La elección lingüística no es en absoluto inocente y los magistrados eran perfectamente conscientes de ello: otro claro ejemplo es que la emisión que recogía por primera vez el estatuto colonial de Sagunto fue acuñada sobre un cuño precolonial en el que figuraba la leyenda *arse*, en lengua y escritura ibéricas, que fue convenientemente eliminada.⁷¹

Finalmente, en época de Augusto y por las causas enumeradas por S. Wicha, se produce un cuarto esfuerzo de vinculación con Roma, plasmado en los nuevos equipamientos urbanos del foro y el teatro,⁷² que podría estar relacionado con la obtención del estatuto municipal, esta vez mediante la fijación de la versión “oficial” del mito fundacional (que, según nuestro razonamiento, se había ido gestando a lo largo del siglo I a. C.), resultado del cual es la versión liviana primero (al menos, que tengamos documentada) y, en último término, la de Silio Itálico. También la inscripción en la que se rememora la victoria romana sobre Aníbal; el establecimiento del colegio de los Salios, así como el abandono de la escritura ibérica (y probablemente poco después la lengua) para la epigrafía de la ciudad (que, sin embargo, siguieron utilizándose durante un tiempo para cuestiones religiosas, como se aprecia en el conjunto epigráfico del santuario de Montaña Frontera).

*

En conclusión, se ha propuesto aquí desvincular el origen de la doble toponimia saguntina del mito fundacional, que claramente se sirvió de aquella. La adjudicación de un nombre “latino” a la ciudad, un nombre basado en la latinización del topónimo indígena por el que el emplazamiento era conocido en las redes del comercio internacional (que era el del puerto), habría sido una de las iniciativas filorromanas de las elites saguntinas en el contexto de competición con *Valentia* que estas quisieron difundir gracias a la masiva acuñación de moneda bilingüe. Este topónimo les era familiar: la casi total homofonía con el nombre de la actual Zante dio pie a la reelaboración del topónimo “latino” “*Saguntum*”, que exigió un cambio de timbre en la segunda vocal, cosa que tampoco exigiría demasiado esfuerzo a los

⁷⁰ VER ESTARÁN 2019, 177-178.

⁷¹ RIPOLLÈS 2002, 293, cf. AMELA 2011, 154.

⁷² JIMÉNEZ 2014, 34.

saguntinos, dado que era un término que, por el momento, solo se utilizaría en las leyendas monetarias. Además, estas monedas contenían códigos iconográficos que los romanos podían comprender perfectamente, como las proas con victoria alada. Si, como habitualmente se aduce, el topónimo *Saguntum* se hubiera creado en el momento de la Segunda Guerra Púnica para justificar la entrada de Roma en la guerra, habría que explicar por qué los testimonios literarios más antiguos hablan de “Ζάκανθα” en griego y por qué los primeros documentos en latín en los que se atestigua “*Saguntum*” son de finales del siglo II a. C.

Ars(e), el nombre con el que los propios habitantes de la ciudad la conocían y se identificaban, fue obviamente el topónimo elegido para representar la vertiente ibérica de la identidad saguntina en el marco de la iniciativa llevada a cabo por las elites, y así lo pusieron de relieve al escribirlo en signario paleohispánico. Lo contrario (mantener en ibérico el nombre del puerto y latinizar *Arse*) posiblemente habría tenido escaso éxito, ya que el nombre del *oppidum* no estaba tan difundido en los circuitos comerciales como el del puerto. “*Arse*”, que había representado a la ciudad en las monedas durante casi trescientos años solo era conocido a escala local, como demuestra incontestablemente su ausencia de las fuentes literarias. Si se llegase a confirmar su presencia en los discos de plomo de Sagunto y del Camp de Morvedre, habría más argumentos para afirmar que *Arse* era el endotopónimo del *oppidum* de El Castell.⁷³

En definitiva, parece claro que las aristocracias saguntinas albergaban un deseo de vinculación a Roma que les llevaba continuamente a crear o reelaborar elementos culturales o sociales que fuesen compatibles con la capital del imperio. Muestra de ello es la elección lingüística para la producción numismática, que contrasta con la del registro epigráfico, durante los siglos II-I a. C.;⁷⁴ pero también, según se ha expuesto aquí, es la creación del topónimo “latino” *Saguntum*, un nombre *ad hoc* que servía perfectamente para colocar a la ciudad edetana en el gran mapa del imperio romano en plena fase de expansión. En este movimiento se percibe una evolución ascendente hacia la aspiración a formar parte del cuerpo cívico romano, que comienza a finales del siglo II a. C., tiene un pico en la década de los 30 del siglo II a. C. con la fundación de *Valentia*, avanza tras la destrucción de esta, se completa a mediados del siglo I a. C. con la obtención del estatuto colonial y se culmina en época de Augusto con municipalización y también la latinización completa de la ciudad a nivel escrito. El registro arqueológico está en consonancia con esta evolución; aunque el equipamiento urbano de tipo romano es anterior, de época de la posguerra. En esta escalada hacia la romanidad se deja atrás el pasado ibérico (al menos a nivel “oficial”) a mediados del siglo I a. C.: *Arse*, el antiguo topónimo de la ciudad, se desvanece para siempre de las monedas para dar paso de forma definitiva a *Saguntum*.

⁷³ VER ORDUÑA 2003.

⁷⁴ Sobre la latinización de Sagunto, ver ESTARÁN e. p.

Agradecimientos y financiación: Agradezco a M. Á. Rodríguez Horrillo y a F. Beltrán Lloris la atenta lectura del manuscrito y sus oportunas sugerencias. La elaboración de este trabajo ha sido posible gracias a la financiación del proyecto ERC Starting Grant LatinNow (GA: 715626), a un contrato Juan de la Cierva – Investigación (IJCI-2016-27589) y a un contrato Ramón y Cajal (RYC2018-024089-I, Fondo Social Europeo / Agencia Estatal de Investigación).

Abreviaturas

BDHesp: Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas *Hesperia* (<hesperia.ucm.es>)

CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*

CNH: L. Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.

EDCS: Epigraphik-Datenbank Claus Slaby (<db.edcs.eu>)

IGEP: M. P. De Hoz, *Inscripciones Griegas de España y Portugal*, Madrid, 2014.

MLH: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*

Bibliografía

ALFÖLDY, G. 1981. [Recensión a:] *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium. Cronología, territorium, notas prosopográficas, cuestiones municipales*. *Archivo Español de Arqueología* 54, 117-140.

AMELA, L. 2011. Sagunto, colonia. *Arse* 45, 153-161.

AMELA, L. 2012. Una moneda con letrero en griego de Sagunto. *Arse* 46, 171-180.

ARANEGUI, C. 1982. *Excavaciones en El Grau Vell (Sagunto, Valencia). Campañas de 1974 y 1976*. Sagunto.

ARANEGUI, C. 1988. Algunes qüestions entorn de la història de Sagunt. *Fonaments* 7, 57-68.

ARANEGUI, C. 1994. Arse-Saguntum: una estrategia para consolidar el poder. En: *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica. Ciclo de Conferencias. Vol. 1*. 31-43. Madrid.

ARANEGUI, C. 2001-2002. El puerto de Arse-Saguntum. Localización y adscripción cultural. *Saitabi* 51-52, 13-27.

ARANEGUI, C. 2002. Una ciudad singular. En: P. P. Ripollès y M. M. Llorens (eds), *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, 23-30. Sagunto.

ARANEGUI, C. 2003. Nuevos datos sobre el templo republicano de Sagunto (Valencia). En: X. Lafon y G. Sauron (eds), *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Études offertes à Pierre Gros*, 133-150. Aix-en-Provence.

ARANEGUI, C. 2004. *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*. Barcelona.

ARANEGUI, C. 2006. From Arse to Saguntum. En: *Early Roman towns in Hispania Tarraconensis (International Roman Archaeology Conference series, Leicester 2002)*. Portsmouth.

- ARANEGUI, C. y GIL-MASCARELL, J. 1978. Vasos plásticos y cerámica con decoración en relieve de barniz negro. *Archéologie en Languedoc* 1, 13-16.
- ARANEGUI, C. y VIVES J. 2006. Encuentros coloniales, respuestas plurales: los Ibéricos Antiguos de la fachada mediterránea central. En: M. C. Belarte y J. Sanmartí (eds), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura. II Reunió internacional d'Arqueologia de Calafell* (= *Arqueomediterrània* 9), 89-107.
- ARÉVALO, A. 1999. *La ciudad de Obulco. Sus emisiones monetales*. Sigüenza.
- BARZANÒ, A. 1992. A. Barzanò. La questione dell'identità zacintio-ardeate dei Saguntini: invenzione erudita, falso diplomático o realtà storica? En: M. Sordi (ed), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, 135-143. Milán.
- BELTRÁN, F. 1980. *Epigrafía de Saguntum y su territorium. Cronología, territorium, notas prosopográficas, cuestiones municipales*. Valencia.
- BELTRÁN, F. 1984. El año 218. Problemas en torno al comienzo de la segunda guerra púnica en la Península Ibérica. En: J. PADRÓ (ed.), *5 Col.loqui Internacional d' Arqueologia de Puigcerdà*, 147-171. Puigcerdà,.
- BELTRÁN, F. 2011. Lengua e identidad en la Hispania romana. *Palaeohispanica* 11, 19-59.
- BELTRÁN, F. 2013. Estrabón, Plinio y Ptolomeo: los geógrafos del Principado y la organización administrativa del Valle Medio del Ebro. En: G. Sopena (ed), *Aragón antiguo. Fuentes para su estudio*, 111-126. Zaragoza.
- BELTRÁN, F. y Sancho, L. 1979. Consideraciones acerca de la población antigua de la mitad meridional de los conventos Cesaraugustano y Tarraconense. *Caesaraugusta* 47-48, 307-322.
- BERNSTEIN, N. 2016. *Mutua uulnera: Dying Together in Silius' Saguntum. Family in Flavian epic*, 228-247. Leiden.
- BLETCH, M. 1989. Republikanische Bronzestatuetten aus Sagunt. En: *Homenage A. Chabret 1888-1988*, 45-91. Valencia.
- BOURDIN, S. 2005. Ardée et les Rutules : réflexions sur l'émergence et le maintien des identités ethniques des populations du Latium pré-romain. *Mélanges de l'école française de Rome*, 117(2), 585-631.
- BURGALETA MEZO, F. J. 1988. Un tipo iconográfico de Hércules en Occidente. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 1, 223-232.
- CEBRIÁN, R. 2000. *Titulum fecit. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*. Madrid.
- CIVERA, M. 2014-2015. El santuari de la Muntanya Frontera de Sagunt (de 'Tu' a 'Liber Pater'), *Arse* 48-49, 151-172.
- COARELLI, F. 2001. 'Origo Sagunti': l'origine mitica di Sagunto e l'alleanza con Roma. En: V. Fromentin, S. Gottleland (eds), *Origines gentium*, 321-326. París.
- CORELL, J. 2002. *Inscripcions romanes del País Valencià. Saguntum i el seu territori*. Valencia.
- CORNELL, T. (ed). 2013. *The Fragments of the Roman Historians, vols. I-III*. Oxford.

- CORREA, J. A. 1983. Ibérico: *cašt(i)lo, ibolc(a)*. Latín: *Castulo, Obulco*. *Habis* 14, 107-113.
- CORREA, J. A. 2009. Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía. En: F. Wulff, M. Álvarez (eds), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, 273-296. Málaga.
- DE HOZ, J. 2010. L'écriture gréco-ibérique et l'influence hellène sur les usages de l'écriture en Hispanie en dans le sud de la France". En: H. Tréziny (ed), *Greco et Indigènes de la Catalogne à la Mer Noire. Actes des rencontres du programme européen Ramses 2 (2006-2008)*, 637-657. Aix-en-Provence.
- DÍAZ, B. 2008. *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 2011-2012. Sagunto, el emporion de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península Ibérica. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 37-38 (= F. Quesada (ed), *Homenaje al profesor Manuel Bendala Galán*), 395-418.
- ESTARÁN, M. J. 2012. Bilingüismo en las leyendas monetales: una peculiaridad de la numismática hispana y africana. *Antesteria* 1, 349-357.
- ESTARÁN, M. J. 2016. *Epigrafía Bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*. Zaragoza.
- ESTARÁN, M. J. 2019. La elección lingüística en la moneda, ¿un marcador de identidades? Casos de incoherencia entre las leyendas monetarias y el registro epigráfico, *Archivo Español de Arqueología* 92, 173-189.
- ESTARÁN, M. J. e. p. The Epigraphy and Civic Identity of Saguntum: A Historical and Sociolinguistic Study of a Bilingual City from the Roman West (Second Century B.C.E. to Early First Century C.E.).
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948. *Hispania Graeca*. Barcelona.
- HEISS, A. 1870. *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*, París.
- HERNÁNDEZ, R. 2011. Ficos Sacontinas (Cato, Agr. 8.1): De Zacinto, no de Sagunto. *Emerita* LXXIX 1, 189-198.
- HERNÁNDEZ, E. 2012. La crisis diplomática romano-cartaginesa y el estallido de la Segunda Guerra Púnica, *Studia Historica, Historia Antigua* 30, 23-50.
- JACOB, P. 1989. Textes concernant Sagonte. En: *Homenaje A. Chabret 1888-1988*, 13-28. Valencia.
- JENKINS, G. K. 1966. *Coins of Greek Sicily*, Londres, 1966.
- JIMÉNEZ, J. L. 2014. Tan próximas y tan distintas. *Saguntum y Valentia*, dos ejemplos de urbanismo romano provincial. En: M. Martín Bueno y C. Sáenz (eds), *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*, 33-42. Zaragoza.
- JORDÁN, C. 2012. La interpretación morfológica de la tésera celtibérica K.0.6 y los derivados de temas en nasal en celtibérico. *Emerita* 80(1), 31-43.
- LUJÁN, E. R. 2005. Los topónimos en las inscripciones ibéricas. *Palaeohispanica* 5, 471-490.
- MARCHETTI, P. 1978. *Histoire économique et monétaire de la Deuxième Guerre Punique*. Bruselas.

- MARTÍNEZ PINNA, J. 2004. Las tradiciones fundacionales en la Península Ibérica. En: P. Anello y J. Martínez-Pinna (eds), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, 245-259. Málaga.
- MONCUNILL, N. 2016. Novecientos antropónimos ibéricos. *Palaeohispanica* 16, 81-94.
- MORALEJO, J. J. 2011. Mumio vuelve a Itálica (de nuevo sobre CIL I² 630, II 1119). *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 177, 289-297.
- NICOLAU, M. R. 1998. Un santuario iberorromano saguntino situado en la Montaña Frontera, Sagunto (Valencia). *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, 25-49.
- ORDUÑA, E. 2003. Sobre dos posibles topónimos en un plomo ibérico del Camp de Morvedre. *Palaeohispanica* 3, 137-139.
- PASCUAL, I. y ARANEGUI, C. 1993. Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt. *Saguntum* 26, 189-204.
- PIGANIOL, A. 1979. *La conquête romaine*, París.
- RIPOLLÈS, P. P. 2002. La ordenación y la cronología de las emisiones. En: P. P. Ripollès y M. M. Llorens (eds), *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, 273-301. Sagunto.
- RIPOLLÈS, P. P. y LLORENS, M. M. (eds). 2002. *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*. Sagunto.
- RIPOLLÈS, P. P. y VELAZA, J. 2002. *Saguntum, colonia Latina*. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 141, 285-291.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. J. 2002. The lexeme *arś* in the Iberian onomastic system and language. *Beiträge zur Namenforschung* 37, 245-257.
- SANCHO, A. 1976. En torno al Tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal. *Habis* 7, 75-110.
- SANTIAGO, R. A. 1990. En torno a los nombres antiguos de Sagunto. *Saguntum* 23, 123-140.
- SANTIAGO, R. A. 1994. Enigmas en torno a Saguntum y Roda. *Faventia* 16/2, 51-64.
- SANTIAGO, R. A. 2003. Las láminas de plomo de Ampurias y Pech Maho revisitadas. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 144, 167-172.
- SILGO, L. y TOLOSA, A. 2000. Plomo ibérico escrito del Camp de Morvedre. *Arse* 34, 39-44.
- SIMÓN, I. 2012. La epigrafía ibérica de Montaña Frontera. *Madridier Mitteilungen* 53, 239-261.
- TSIRKIN, J. B. 1991. El tratado de Asdrúbal con Roma. *Polis* 3, 147-52.
- VELAZA, J. 1992. Basped- sur le plomb grec d'Emporion: un anthroponyme ibérique? *Beiträge zur Namenforschung* 21, 264-267.
- VELAZA, J. 2002. Las inscripciones monetales. En: P. P. Ripollès y M. M. Llorens (eds), *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, 121-148. Sagunto.
- VELAZA, J. 2008. *Chronica Epigraphica Iberica VIII* (2006). *Palaeohispanica* 8, 301-312.
- VILLAR, F. 2000. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca.
- VILLAR, F. y PRÓSPER, B. 2005. *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Salamanca.
- VILLARONGA, L. 1967. *Las monedas de Arse Saguntum*. Barcelona.

WICHA, S. 2001-2002. Urbs fide atque aerumnis incluta – zum Saguntmythos in Augusteischer Zeit. *Lucentum* 21-22, 179-190.



© 2021 by the authors; licensee Editura Universității Al. I. Cuza din Iași. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons by Attribution (CC-BY) license (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).